

Administrativo
RESOS Y DEPORTES
urt Wilckens

ular por el Co
de La Plata:
argo del compa
argo de Navale
argo de Imperial
argo de Furra
cargo de José

a de un "Flato
cu una vela
cargo del com
las hechas cir
mité Pro. Presos
a cargo del Sín
Albarriles, de La

CIBIMOS
riburo, por suba
torchea", Avella
uso, por suba
sopeta, por U
por pag. recub.
vadoría
r suba
por suba

Ciudad, por
por libro
verdi, por pag.
edio de "La Pro
eu" por medio de
por paquete
por medio de
por paquete
ran, por suba
ría América, por
tribuna
in, por pag.

de "La Antorcha"
Agro. — El importe
entregó al Subcomité
quó ya incluido lo ha
he áctívó recibo en el
ámente con lo edito
inscripciones por el
y Acción"; Santiago
a la dirección que

mán. — Va libro pe
carlo. — De acuerdo
oyo Espera. — Va
zul. — "Confiramos
la RUYA. Envolvamos
andil. — Teña Vd. n
que Vd. indica. La E
ez, también será cor

ochea. — Anotado
número en paquete
rmo (Uruguay).
el nuevo subscritor,
Fernando. — Encar
illez de su carta. E
ado en la forma por
enteró de lo que
raqueira. — Desde
lamos el paquete pe
Sudamericana. Oje
ar urgentemente
antitención, y si se
á aún, de 18 a 20
cumán. — Envolvamos
y incitas en la car

Guarez. — Touzand
de su última
Alberdi. — Envolvamos
ta. — Corrección
Agencia. — Estaba
y anotamos a V. L.
y priores. Proximam
pedida.
carón. — No public
a no ardo a sus
Va libro pedido.
Norte América. — S
caclous.

ción. — En lo suces
dirección indicada por
meo recién el n.
to. — Será satis
ble su pedido
— Suspendemos
nueva dirección.

La Antorcha

SEMANARIO BUENOS AIRES

Correspondencia y Valores:
ANGEL PETRARCA
E. UNIDOS 3545
SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre: \$ 1.50 - Año: \$ 4.80
Para el exterior:
Año: \$ 8.00
EXPOSER DE LA ANARQUIA:
Aquí el surco, aquí la semilla,
aquí la espiga, aquí el derecho.
Bovio

EN RECUERDO DE TEODORO ANTILLÍ

UNA PAGINA DE ANTILLÍ

No está muerto quien respira. Anonadada no ha sido del todo la mar soberbia en el lago tranquilo. Sus aguas están serenas, paradas; pero pueden correr aún impetuosamente, arrastrando mucha arena y mucho casquijo, si se abren un canal al océano; si, por tierras blandas en que arraigan bosques de poca leña, encuentra su riuo al mar; al mar que es el pueblo y cuyas son las aguas que un cataclismo desorbitador, inmovilizó, hoy, en lagos...

No está muerto quien respira. Agua de los lagos es agua salada del mar, y que la anulen no es posible aunque sí que la inmovilicen. La verdad que hay en mí—esta verdad que es esencial de mi plumaje y colorido, como lo es su sangre y su instinto del pico curvo y la garrá ganclada del águila; esta verdad que, de haber corrido libre por su curso; habría arrastrado mucho mineral a la montaña, haciendo su arrastre unido, confundido, a la arena y al casquijo; la verdad que hoy en mí, tiene su águico en el corazón del pueblo; como la flor que aparece en lo alto de la rama lo tiene en el corazón del árbol, y que la anulen no es posible, por más que en los labios, o dentro del pecho me la sofocuen. ¡Anonadada no he jamás, que yo sepa, ningún árbol porque la flor se le quite! Muy al contrario, éste fue siempre causa de que se vistiera de nuevas flores a la estación siguiente.

No está muerto quien respira! No estoy muerto yo, y por su parte el pueblo ha de vivir eternamente... Pero, aunque muriera, ¡la verdad que dejó de decir Chenier, la dijo otro después, sin duda! En la flor que cae temprano, no tuvo tiempo el árbol de poner sino la canastilla en que había de depositarse el fruto: éste quedó en el árbol. El fruto no madura que a la rama se quita—como se me ha quitado a mí, para madurarme entre paja, a la rama más robusta del pueblo: la obrera—no recibió, y por lo tanto se quedó en el árbol; sino la sazón que ostenta.

Toda verdad procede del pueblo y aún madurado entre paja sabe el fruto al árbol de que procede— así la obra del genio. Toda verdad procede del pueblo; toda agua salobre de la mar. Podrá el lago, cansado de una larga inmovilidad, abismar sus aguas, si lo prefiriere; pero, donde él fué, siempre habrá de quedar blanqueando la sal marina... El que fué depositario de una verdad de los hombres; como la gota de agua que reposó su sabor con sal del mar, deja esta verdad intacta aunque se bismie! Así esta verdad que yo proclamo, verdad de ciencia y filosofía, que tiene su águico en el corazón del pueblo—como la flor

tódo a la propaganda, cuya recta orientación tanto le debe a su esfuerzo. Que sólo conoció la pobreza y la persecución y no tuvo otras alegrías que las pocas comunes a todos los compañeros. Que estaba horro de toda vanidad y ambición y no persiguió más interés que el de servir más y mejor a la propaganda. Que fué, en fin, un compañero, un anarquista...

"¿Cómo se parece a Barret!"—me decía el artista que hizo el retrato de Antillí para La Antorcha, cuando le llevé su fotografía. Y en verdad que sí. A mí siempre se me ocurrió, desde que lo conocí personalmente y supe de su miseria sobrellevada heroicamente, de la entereza de su carácter, de los rasgos cardinales de su vida, de su despreocupación por las cosas subalternas, y de la salud, optimismo y energía de su obra, levantada a plumadas sobre su mesa pobre por su mano de enfermo, que su parecido con Barret, no tanto fisonómico como moral, era grande.

Como cuentan de Barret los que hubieron trato con él, yo me he sentido más bueno cada vez que me acercaba a Antillí, y cuando hubo de verme enfermo, a mi vuelta de Jujuy, con la huella visible de la enfermedad triunfante sobre su vida, me he sentido cortado ante él, como avergonzado de mi salud. Yo no sé por qué será, si por contagio de la grandeza de alma, o por respeto instintivo a los espíritus nobles solamente preocupados por intereses ideales; pero es lo cierto que cuantos iban a él por cuestiones subalternas, por torcidas intenciones o mezquinos intereses, no alcanzaban a expresarlos, exhibidos por la vergüenza.

Lo mismo que de Barret, puede decirse de Antillí, por la despreocupación de sí mismo, por avalorar y sufrir más que las desgracias propias, las ajenas, que hacía suyas cuando las padecían sus compañeros y amigos, y por el amor a la obra que, aunque enfermo, lo tuvo constantemente sobre ella, a punto tal que, de no haber sido por Pacheco, hubiera muerto sobre las cuajillas dando hasta lo último lo mejor de su espíritu, sin que la enfermedad y el debilitamiento de su cuerpo quitaran energía, salud y optimismo a su producción. Todos sus afanes los tuvo para las ideas anarquistas, que fueron el gran amor de su vida, al extremo que, cuidadoso de la salud de la propaganda, desentendió la propia salud. Y es así que su vida nos ofrece el ejemplo de un valor sostenido, inquebrantable, que no es el valor heroico de una hora, ni de un día, ni de un mes, en cuyo tiempo algunos espíritus excitados pueden cumplir grandes hechos, sino que es el valor de siempre, de todas las horas, todos los días y los meses, a través de veinte años, salvando pruebas difíciles, sufriendo duras vicisitudes, sin desfallecer jamás.

Puede aplicarse a Antillí lo que decía el mismo escribiendo sobre "La muerte en las chacras": "Se cae en plena subida, en plena marcha, en las chacras. Cuando el nido está lleno de pichones y le hacen sombra las ramas con sus hojitas... Muchos que están enfermos saltan de los lechos y hacen centellear una última vez la cuchilla del arado, perdiendo la vida con el esfuerzo. No han hecho más que seguir la obra de todos los días; continuar una tarea empezada. Ni siquiera advirtieron que venían una mañana al trabajo, muertos... "Así caeremos todos, en plena subida, repuntando, empujando nuestras cosas para adelante.

"Hasta el último aliento es de la vida y consagrámoslo entero a la vida". Como la vida de los hombres de las chacras, también la suya nos brindó una lección de fuerza, de empujar siempre adelante, de no darse rendidos nunca. Porque había en él la firmeza ideal del trabajador enamorado de su obra, consciente de la bondad de su trabajo, altamente inspirado en la justicia, es que



CARTELES

MI RECUERDO

Para hablar de Antillí es preciso que ordene mis recuerdos; ¡tantos y tan variados son! Los que reviven ante mí se me figura! Los de mi primer conocimiento, hasta los de mi última conversación con él, a través de cinco años; los de la primera publicación en que se publicaron mis primeros afanes — Triunfo Proletario —, donde tan dura batalla hubimos de librar; sobre todo él, cuando el general ambiente de desviación, que ésta — La Antorcha — por desgracia la última que sacamos juntos; y el recuerdo de su pena por las malas condiciones y desvíos de algunos a quienes quisio, y de su íntima alegría, la alegría de la obra, del esfuerzo empleado con tanto, cada vez que reanudábamos, tras unos pocos afanes, la publicación de un pe-

riódico suspendido, o iniciábamos la publicación de uno nuevo; el recuerdo de su sostenida voluntad de trabajo, de su cordialidad y honda fe, contagiosa y firme, y de su celo avizor por la buena orientación de la propaganda anarquista, por mantener la cual en su alto nivel y en su línea de sana dirección se coñcóitó la mala voluntad de tantos desviados a quienes él censuró, en sus malos pasos, animado como estaba de la pasión por las ideas. Imposible me es ordenar ahora tantos recuerdos, y trazar sobre su base la figura de Antillí, el compañero, querido siempre, pero a quien no creíamos querer tanto como nos demostró su muerte.

Y qué decir de él, de su vida de militante anarquista, íntegra siempre, en la cárcel como en libertad, que no esté en la convicción de todos? Que fué siempre entero, consecuente con su ideal, al que sirvió como los mejores, y que lo dió

MI hermano viejo

"Estoy enfermo. Pero, no te alarmes. Cuando tú vengas, la vida será mejor". — Y fué la muerte.

Cuando regresé de Chile, el mal terrible ya me lo había aniquilado. Aún escribía, pero desde la cama. Lo levanté como pude, a cañicas y a alaridos, y se lo llevé a su madre, a la mamita que él quería tanto. Allá se ha muerto; allá, al pie de un eucalipto gigante, sobre las barrancas de San Pedro, quedó enterrado, como una semilla, mi hermano viejo.

Yo no puedo decir ahora, que tengo en una mano la pluma y en la otra el pañuelo, quien fué Teodoro Antillí dentro de la propaganda. Deberé esperar para esto que el tiempo afuera esta fiebre suya que circuló por veinte años en mis venas, como la mía en las de él. Siento que soy todavía aquel Antillí-Pacheco de la soledad arisca, aquel Pacheco-Antillí de las embestidas locas, aquel Antillí-Pacheco del fierro al puño!

Antillí ha muerto el 8 de agosto: a poco de cumplir los 40 años, apenas llegado a la madurez de su vida, cuando tanto bien había que esperar todavía de su plenitud, de la alcanzada madurez de su talento, del medio día de oro de la sazón.

Ahora, muerto él, queda el ejemplo de su vida, queda su obra, que, con más verdad que el Cid después de muerto, séguirá ganando batallas por el ideal...

Alberto S. BIANCHI

Hermano viejo! Amigo al que se besa como a la novia, a escondidas, compañero en cuyo pecho aullamos nuestras angustias como perros; quien que así lo haya tenido podrá, cuando se le muere, hacer de su orfanidad y su llanto, palabras, letras, discursos? No se puede; yo no puedo.

— Cuando tú vengas, la vida será mejor... Si, sí. Siempre fué mejor la vida cuando fuimos uno al otro, porque nunca nos juntamos sino para cavilar batallas por la Anarquía. Y si el hambre, el amor o las prisiones nos separaron a veces, siempre una pausada esperanza nos alentó en la ausencia. Cuando tú vuelvas; cuando tú salgas... Todo nos fué común: errores y certidumbres, entusiasmos y tristezas. Los alegres entreveros, empenachados de triunfo, y los sombríos recesos, salpicados de calumnias. ¡Todo!

¡Ah! Buenos Aires! No te vas a enterar nunca de que lejanías veníamos, tras que trágicas andanzas lográbamos al fin, plantar nuestros carpas en tus calles. Todos los años nos echabas de tu seno, nos dabas por domicilio o la cárcel o el desierto. Todos los años volvíamos, tostados y frenéticos, nuevos de nuevo, el gaucho bárbaro, pura gerra, y el hombre fino, pura idea. ¡Abran cancha, maulas!

"Estoy enfermo. Pero, no te alarmes. Cuando tú vengas, la vida será mejor". — Y fué la muerte... Me has jugado una mala partida, hermano viejo.

R. GONZALEZ PACHECO.